

LA LIRA DEL TÁDER.

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, HISTORIA Y TEATROS.

Murcia 22 de Junio de 1845.

Sale todos los Domingos. Se suscribe en Murcia en la Redaccion calle de Sta. Isabel núm. 6 sita en la Imprenta de este Periódico, y casa de D. Pedro Martínez calle de la Trapería núm. 67 por 4 rs. al mes y 22 por 6 meses, llevado á las casas de los señores suscritores. Fuera de la capital en las administraciones de correos y corresponsales de la Redaccion por 5 rs. al mes y 28 por seis meses, franco de porte.

ESTUDIOS LITERARIOS.

ELOCUCION GRIEGA

*Eruditio inter prospera ornamentum,
inter adversa refugium
Laert.*



a Republica de las letras no esta circunscrita á un pais determinado ni reducida al breve espacio de algunos siglos.

En esta Republica que forma un vasto imperio de todos los pueblos civilizados, ni la cuna, ni el valor ni las riquezas componen sus gerarquias: el genio y la ilustracion ocupan sus altos

puestos: sus inagotables tesoros son el talento y el estudio y las producciones regaladas cada dia á la utilidad pública y con se que embellece la sociedad; son sus armas de conquista.

En la larga y sostenida lucha entre la ilustracion y la ignorancia, pierde esta cada dia una importante batalla y huye despavorida á buscar nuevos atrinchamientos, que poco despues pone tambien en las vencedoras manos de su triunfante enemiga.

El dia en que huya del ultimo campo vencida y rotas sus armas para siempre; aquel sera el mas bello dia despues del de la creacion, por que en él se dará cima honrosa á esa magnifica obra de los tiempos que comenzó el hombre del Paraiso, y que con tanto afan han proseguido sus hijos y prosiguen sus descendientes.

Tal es la inmensa obra de la civilización del mundo.

Sin la elocuencia, tal vez se hubiera realizado ~~mas tarde~~ ese gran pensamiento, porque ella fue la que perfeccionó el instinto del hombre al compañerismo y á la sociedad: su dulzura penetró hasta su corazón como el eco de una cítara, y escuchó con agrado del mas elocuente las reglas que debieran fijar el orden y buen regimen de aquella primera familia, de aquella naciente sociedad.

No queremos por eso decir que la elocuencia fuese entonces lo que depues ha sido, sino que de quel instinto conservador y humanitario del hombre, ha nacido esta hermosa ciencia. He aqui por que debemos en su mismo origen distinguir ya dos especies: una mas simple y acomodada á las conversaciones familiares y al comercio del mundo, y la otra mas elevada, mas sublime, mas augusta y propia de los negocios y asuntos públicos. Esta es la que verdaderamente debe llamarse elocuencia.

La elocuencia se cultivó siempre con esmero en los pueblos libres; en la Grecia llegó á su mas alto grado, antes que este pueblo sufriese el pesado yugo de los descendientes de Alejandro, y en Roma antes del trono de los Césares.

Poco conocida y estimada de los asirios y de los persas, lo fue mucho de los egipcios. Las encantadoras liras de Cadmo y Deucalion fueron las primeras en llevar sus mágicas melodias á los oídos de los griegos, que despertando admirados, quisieron aprender arte tan encantador: Amfion, Lino y Orfeo, buenos poetas y elocuentes oradores, fueron sus primeros maestros.

Tan grandes y rápidos progresos hizo en Grecia la elocuencia, que se miró como el único medio para llegar á los mas altos puestos del poder y como la infalible portadora de riquezas, honores y felicidad.

Simultaneamente aparecieron entre los griegos multitud de oradores, gala y

honor de aquellos remotos tiempos: Fenix, buen orador y valiente capitán, enseñó á Aquiles en el sitio de Troya, á arreglar á sus soldados. ~~Thao disputaba en las~~ asambleas los premios de la elocuencia. Nestor, cuyos discursos dijo el gran Poeta de la Iliada, que eran mas dulces que la miel, fue mas conocido por el orador de los pilianos que por Rey de Peios.

Homero, de quien ha dicho un sabio crítico, que absorvia todos los conocimientos científicos humanos como todos los rios el Oceano, ha sido el tipo mas seguido por todos los oradores. Demóstenes le tuvo por modelo, y antes de éste, Platon bebió en él como en una fuente de elocuencia.

Al principio de la olympiada cincuenta y una, ayudado de su elocuente voz; se levantó Pisistrato hasta la escalinata de un trono, haciendo olvidar á los de Atenas su tan preciada libertad.

En la misma ciudad floreció despues Pericles; "las verdades mas amargas en boca de este orador, dice Ciceron, eran mas dulces que las vajas lisonjas de otros"; vencedor casi siempre en los combates de la elocuencia, vencido, era demasiado astuto para abandonar el campo, probando al enemigo contra su intimo convencimiento, que habia sido suya la victoria. Habiendo aprendido Retórica de Aspasia, es casi cierto que aprendiese tambien de ella una desmesurada pasión de dominar, por que las mugeres en general son demasiado ambiciosas.

Por lo demas, Pericles amaba la virtud y la respetaba allí donde la hallara: fue el primero que introdujo la costumbre de decir en público el elogio de los que habian muerto en servicio de la República. Sus oraciones fúnebres son un modelo en su genero por la grandeza de sus pensamientos por lo patético de sus sentimientos y por la sencillez de su estilo. En los discursos de sus discipulos Alcibiades y Tucidides, se encuentran mas pensamientos que palabras.

Lysias discípulo de Leontino y digno

imitador de Pericles, tuvo la fuerza de los pensamientos que este, pero no le igualó en el laconismo elegante de sus frases: el filósofo Sócrates escribió en dos sabios y elocuentes discursos el juicio crítico de aquel distinguido orador, recibiendo en ellos, Lysias, grandes y merecidos elogios.

Casi al mismo tiempo apareció Gorgias deslumbrando á los de Atenas con sus brillantes sofismas y consiguiera su meditado fin, estableciendo la escuela de la falsa elocuencia, si Sócrates no hubiese rebatido habilmente sus principios y hecho caer con su pluma el brillo engañador de sus doctrinas.

El Ateniense Cleon fue valiente en el estilo, sólido en las pruebas y acabado en sus frases, pero introdujo el mal gusto de gritar en las asambleas, poniendo en ridículo con sus descompuestas contorsiones y violenta gesticulación la grave dignidad del orador. Este creó la escuela de los declamadores.

Platon, mas conocido como Filósofo que como orador, escribió tambien su gran nombre entre los nombres que inmortalizara la elocuencia, dejando en la apologia que hizo de Sócrates un modelo de sublimidad en los pensamientos y de fuerza en el raciocinio.

Isócrates, aun que discipulo de Gorgias y de Prodicó, corrigió los vicios que heredara de sus maestros: sus bellos y numerosos discursos parecian estar puestos en música, segun su dulce armonia: entre ellos es celebre en los fastos de la elocuencia aquel con el que exhortó á los atenienses á la paz. La mano de las edades ha respetado esta tan acabada produccion para enseñarla despues á la posteridad. El consejo que dió al Rey Nicódes en otra famosa oracion, le valió el rico presente de veinte mil escudos. La invencion del periodo se debe á este orador.

Zoilo, Polycrates, Hipérides, Eubulo, Aristofon y Licurgo, tuvieron la desgracia de ser contemporaneos de Demós-

tenes, y por eso sus famas fueron menos grandes de lo que debieron ser. Demóstenes superó en mucho, no solo á los oradores sus antepasados, sino tambien á los que corrian con el aquellos tiempos por la elevacion y vehemencia de sus pensamientos, por la grandeza de sus imagenes y por la pureza de su estilo: en una palabra sus famosas arengas corresponden á la idea que se debe tener de la perfecta elocuencia.

Y cuenta, que para llegar como llegó Demóstenes á poseer tan difícil ciencia, tuvo hasta que luchar con la misma naturaleza. Aquella lengua que moduló despues tan elocuentes frases, tan hermosas palabras, era cuando niño imperfecta hasta la ridiculez. Su precoz inclinacion y amor á la elocuencia le, sugirió el atrevido pensamiento de corregir aquella fea falta, obstáculo fatal á su soñado deseo. Y en efecto acometió la empresa con la paciencia de un martir y la valentia de un héroe, gastando en ella sus mas preciosos dias; los dias de la juventud en que todo le brinda al hombre contentamiento y alegría cuando se viste el mundo mas encantador, mas azulado el cielo y mas hermosas las estrellas, todo todo lo dejó para entrar luego vencedor en el templo de la sabiduria á coronar su calva frente con la verde corona de la inmortalidad.

De sus dignos imitadores contemporaneos Dinarco, Demades y Eschines, este ultimo fue el que le siguió mas de cerca y aun algunos historiadores le suponen mas adorno y elegancia, pero no tanta profundidad y elocuencia. Filipo Rey de Macedonia y Cineas, discipulo de Demóstenes y primer ministro de Pyrro Rey de Epiro, sobresalieron tambien entonces por que aquel siglo fue el de la elocuencia.

Pero con la muerte de todos estos grandes oradores fue adulterandose poco á poco la oratoria; á su belleza sustituyó la afectacion, la inchazon á su sencillez, y como dice un historiador, des-

pues de haber pasado de lo perfecto á lo mediano, degeneró en lo mezquino, abatiéndose por último hasta incurrir en todos los vicios imaginables.

No parece si no que aquella edad de sabiduría fue la última llamarada de la hermosa luz que había iluminado por tantos tiempos aquel privilegiado país, cuna de las ciencias y fuente en donde bebieron todas las naciones, y principalmente los Romanos, las claras aguas del saber y de la erudición.

Aben - zayde.

MITOLOGIA.

EL SALTO DE LEUCADE,

SAFO.

En la isla de Léucade hay un promontorio perpendicular que levanta su árida mole sobre las enrespadas ondas; creían los griegos, de que saltando desde su elevada cima al mar, se curaban las dolencias del amor; y en efecto, así sucedía con frecuencia, pues de los que el terrible remedio acometían, pocos escapaban con vida.

Venus, aunque inmortal, solo se decidió á dar el tremebundo salto después de haber apurado todos los remedios imaginables, incluso el de las infidelidades, para olvidar á Adonis; y el soberano de los dioses mismos, no acudía á tan violento arbitrio, sino en raras ocasiones, y cuando la violencia de sus poderosos afectos absolutamente lo exigía. De todas maneras era eficaz aquel remedio, pues calmaba el amor del Tonante, y no pareció su riesgo á muchos humanos mas grave que el dolor con que el hijo de la Cipriota diosa les atormentaba, puesto que, después de abismados algunos al pie de la roca fatal, acudieron todavía otros

á dar el salto. Es fama, sin embargo, que no muy tarde, los sacerdotes de un templo situado sobre el promontorio, viendo que el número de los devotos disminuía y con él sus provechos, dispusieron las cosas de manera, que sin peligro grave, fuera posible tomar aquel baño antes mortal: pero si eso es verdad, como lo creemos, lo fue posteriormente al suceso que vamos á referir.

Safo, muger hermosa, natural de Lesbos y de tan claro ingenio para la poesía que la llamaban la décima Musa, tuvo la desdicha de enamorarse de Faon, que orgulloso con su belleza, debida á un mágico ungüento con que Venus le gratificó por cierto servicio, tuvo la barbarie de desdeñar, todavía mas descortés que ingrato, á la tierna poetisa. Ni los encantos personales de Safo, que bastarían á rendir cualquier otro corazón en que el orgullo no dominase, ni la suave armonía de sus dulcísimos versos, ni el tierno acento de enamorada y melodiosa voz, bastaron á ablandar el pecho de diamante de Faon; y solo un recurso le quedaba á la infeliz hermosura de Lesbos, el salto de Léucade, peligroso, pero preferible á su padecer insufrible.

La muerte, en efecto, puso término á los males de Safo, y su lamentable historia ha hecho acaso que hasta nosotros llegue la noticia del promontorio, sobre el cual el ingrato Faon erigió un templo á Apolo, en espíacion de su ingratitude.

ARTEMISA.

Artemisa, era esposa de Mausoleo, rey de Caria, y amábale tan tiernamente, que cuando las inflexibles parcas cortaron el hilo de la vida del feliz monarca, que no lo es poco el hombre que tiene muger hermosa, amante y honrada, dio pruebas de dolor tales, que de ninguna otra se ha escrito, pasando su nombre á ser emblema y encarecimiento del amor conyugal.

Labrar un sepulcro que se cuenta

entre las maravillas del mundo, y que por llamarse Mausoleo la persona á quien fue consagrado, ha hecho que Mausoleos se llaman tambien en el orbe entero á todos los monumentos sepulcrales de grande importancia; iustituir en honra de la memoria de su marido solemnes y anuales juegos; vestir luto desde que espiró el esposo hasta que la muerte segó tambien su propia vida; mezclar parte de las cenizas del amado con ciertos perfumes, y tragarselas sucesivamente para identificarse así en cierta manera con el que ya no ecsistia; nada parecia bastante á Artemisa, nada bastaba á calmar su dolor; hasta que acudió al salto de Léucade, y en él halló lo que apetecia, pasando á reunirse con Mausoleo en los Eliseos campos sin duda.

P. M.

LA TARDE.

¡Salve, naturaleza! Cuando el disco
Del sol ardiente, nuestra sien no hiere
Y tras el horizonte oculto muere,
Tu belleza yo vengo á contemplar.

Vengo á ver ese tinte purpurino,
Rosieler que engalana al firmamento,
El brillo del lucero amarillento,
Y al céfiro ligero vagar.

¡Venga el amante y diga en esta hora,
Si las fuente mas pura de delicias
Le encuentra solamente en las caricias,
En los dulces transportes del amor!

Venga el ateo á percibir las auras
Que templan del estio los ardores
Y diga si en el cielo, tierra y flores
El dedo no se ve de un hacedor!..

Bella eres tu, feraz naturaleza,
Todos los dias, si, todas las horas,
Pero sin duda son mas seductoras
Las de la tarde en su letal placer;

El sol ardiente, el aquilon bravio
Ceden de su rigor, y solo en calma
El céfiro murmura en la alta palma

2

Y el rocío humedece el verde alear
¡Que bello es del crepúsculo al vislumbre
Mirar allá en lejanos horizontes
Descansar en las crestas de los montes
Las nubes en flotante pabellon!

¡Que grato es aspirar el fresco aroma
Que al erguirse difunde la flor bella,
Y el escuchar la tímida querella
Con que puebla los aires el Alcion!

¡Como deleita el alma y los sentidos
El rumor percibir de una cascada,
Y ver la fuente, plata liquidada
En mil juegos y suertes derramar;

Y pacífico y manso en lotanza
Cual cinta reluciente y azulada,
Ver, la tranquila ola desroyada,
Como se mece perezoso el mar!

Y la luna que allá en el horizonte
Como fanal se muestra cristalino
Dulce guiando al triste peregrino
En la escabrosa senda del vivir!

Y al carro misterioso de la arsa,
Cintillo de diamantes esplendentes,
Desde el helado polo, á nuestras frentes
Mil centellas de luces dirigir!

¡Dichoso quien contempla tus misterios
Y en ellos, bella tarde, encantos goza,
Feliz el corazon que se alborozaba
Tu süave perfume al respirar.
Dichoso aquel que á comprender acierta
De esta hora sublime la poesia.
Y mas dichoso el que de su armonia
Himnos al creador sabe formar!

¡Bella es la tarde con sus auras puras,
Con su ambiente de lilas y de rosas,
Con sus nubes de plata vaporosas,
Con crepúsculo, estrellas y quietud!
Bella es la tarde para el bardo ardiente,
Que al contemplarla, linda, solitaria,
Le entona su magnífica plegaria
Con los acordes de inmortal laúd.
Cuando el céfiro leve que la templa
Ya se mece en la blonda cabellera;
Ya corre bullicioso en la pradera,
Ya se posa en el caliz de una flor!
Quien no disfruta ¡oh tarde! en tus delicias
Quien no ve en ti la emanacion del cielo,
Vejeta, que no vive en este suelo,
Sin entusiasmo, sin divino amor.

Yo al contrario, buscando voy ansioso
Entre el tibio perfume de la flor,
Una armonia, un canto misterioso
Para entonar un himno al Criador.

Por eso al aspirar tus áuras puras,
Olvidando del mundo las tristuras,
Con pensamientos solo de oracion;
Con sublimes conceptos acudid,
Digo, traedme inspiracion,
Céfiro de la tarde, á mi venid.

Yo sé bien que mas puros corazones
Debieran tributarle esta alabanza,
No el alma que gastada en las pasiones,
Solo en su compasion tiene esperanza,
Y ardiente sé en su santa providencia
Que á nadie olvida; no, por su clemencia,
Des que su soplo difundió la vida,
Con bondad infinita siempre atiende,
Tanto á la humana raza corrompida,
Como al insecto que los mares biende.

Para cantar sus celestiales dones
Yo necesito vuestro auxilio fiel,
Que murieron mis tiernas ilusiones
Y mis cantos son ya cantos de hiel;
Por eso, bella tarde; yo en tus horas
Busco armonias gratas, seductoras,
Para pintar de Dios la bienandanza,
Con ellas, beldes céfiros venid,
Para cantar su gloria y mi esperanza,
Traedme inspiracion, á mi acudid.

J. M. Fernandez.

ORNATO PUBLICO.

Cuando agenos de toda presuncion nos decidimos varios jovenes á publicar la *Lira*, sin mas obgeto que el de estimular á otros, para que con mayor ventaja cultivaran y lucieran sus talentos, fue uno de nuestros designios mas principales destinar una parte de sus columnas para apuntar en ellas las infinitas mejoras que reclama la Provincia y su Capital, y que ya es tiempo de que se empiecen á poner en egecucion. Con este fin hemos dado á luz, en los dias que contamos de existencia periodistica, algunos artículos que han merecido la aceptacion pública, única recompensa que ambicionamos y que nos liga doblemente á continuar nuestras tareas de mirar por esta hermosa Ciudad y por todo cuanto

pueda hacerla mas deliciosa y pintoresca; por hoy pensamos circunscribirnos á manifestar las mejoras, que en nuestro concepto, deberian de plantearse en ella, con relacion al epigrafe de este artículo, y que llevadas á cabo, sin grandes dispendios, puede hacerse de Murcia uno de los pueblos mas amenos y recreativos de España.

Llama en una Ciudad la atencion del viagero ó del curioso que la visita, los monumentos artísticos que la ennoblecen, ó las gracias con que el hombre ha cuidado engalanarla; pocas, poquisimos podemos contar de los primeros en esta poblacion, bien que sucede lo propio en casi toda España, salvo aquellos que por circunstancias particulares nos legaron los romanos y los moros en los puntos en donde mas fijaron su residencia; y esta falta que los extranjeros la atribuyen á nuestro atraso en la civilizacion, no ha sido otra cosa que una consecuencia natural de la educacion que somos ha dado y que tanto influjo ha egercido en la suerte de nuestros pueblos.

Achaque funesto de todas las naciones regidas por gobiernos absolutos ha sido, el de querer reasumir en el trono todas las glorias del pais, el de querer que la figura del monarca sea la que con su brillo oscurezca la de ciertos hombres, á quienes muchas veces deben la posesion de la corona que ciñen, y el de querer, por último, que en ellos se centralizen todos los grandes servicios, todas las grandes virtudes; asi que, solo se ha empleado la mano del artista en abrir moldes para vaciar las estatuas de los reyes y consagrarles exclusivamente los tributos, que debieron dispensarse con mas razon á otros héroes.

En muchos paises, la religion ha compartido con los monarcas los monumentos públicos, y de este vértigo hemos adolecido en lo general hasta época no muy lejana; estatuas de soberanos, effigies de santos, he aqui lo único que se ha cincelado y lo único tambien que se

ha espuesto á la consideracion y veneracion de los pueblos; empero ¿quien negará, que ademas de los santos y de los reyes hay hombres dignos de eterna loa y prez, que por sus eminentes virtudes, que por sus singulares servicios, que por sus aventajados talentos se han hecho dignos de que su memoria sea transmitida á la posteridad, como prueba de nuestro aprecio, como homenaje de nuestra gratitud? pues á que salgan de la obscuridad en que yacen y del olvido en que se les tiene, se dirige nuestro artículo, con tanta mas razon, cuanto que las notabilidades que vamos á citar, han visto en este suelo la luz primera, harto ingrato hasta el día con estos sus hijos, que tanto lo han honrado.

El paseo glorieta del arenal, es bonito, en cuanto lo permite la situacion del terreno; mas se observa en él á primera vista un vacio, facil de llenar, si en los pilares que sostienen la verja se hubieran colocado vistosos jarrones de piedra; y sobre las entradas de las cuatro puertas se hubieran puesto algunos grupos, como creemos se proyectó en un principio; mas como hasta de presente no se haya egecutado, está en el interes de este pueblo, se lleve á efecto aquel pensamiento, sustituyendo á una figura cualquiera las estatuas de ocho célebres murcianos, tales como Florida blanca, D. Diego Clemencin, el Poeta Gil de Polo, el pintor Villacis, el escultor Salzillo, el historiador Cáscales, del cronista Saavedra y Fajardo y el inimitable Maiquez, á quien el Sr. Romea, D. Julian, tambien murciano, ha levantado un sencillo monumento que perpetúe su memoria, en una plaza de Granada, hombres todos de mérito conocido y muchos de ellos en toda Europa, y que colocados en el sitio expresado, serian la gloria de esta ciudad; este noble pensamiento no dudamos encontrará acogida en todo aquel que estime las grandezas de su pais, y principalmente entre los individuos del Ayuntamiento, por el gran renombre

que llegarían á alcanzar; y ya que los fondos con que cuenta esta corporacion no le permitan cubrir por completo el coste del valor de las estatuas, trabajadas por artistas murcianos, le aconsejamos abra una suscripcion para tan loable objeto, asegurandole no quedaria desairada su invitacion.

Tambien se nos ha dicho que la citada municipalidad piensa formar en la plaza de Sta. Isabel un bonito paseo, sitio en verdad el mas á proposito para ello, ya por su posicion céntrica y casi cuadrada, ya tambien porque se encuentra á la mano el elemento principal, que es el agua, tanto para los riegos, como para construir una hermosa fuente de agradables formas y vistosos caprichos, que daria al paseo un doble merito; él seria preferido de noche al del arenal, pues el publico se retrae á esas horas de concurrir á este por la mucha humedad que se percibe, en razon á su proximidad al rio, con grave perjuicio de la salud, á causa de los estancamientos provenidos por la escasez de agua en la epoca del verano.

Si se consulta el lujo de las poblaciones extranjeras, donde la abundancia de agua lo permite, veráse que es adornarlas con simétricas alamedas, tanto las calles como las plazas; cierto es que por lo general son rectas y espaciosas, lo que proporciona comodidad para el arbolado, sin detrimento de los edificios; mas ya que la mayor parte de los de esta ciudad no lo permitan porque carecen de aquellas formas, pueden utilizarse algunas plazas al objeto indicado, tal como las de S. Agustin, Sto. Domingo y la del Esparto; en la primera y última, para mayor adorno, pudieran abrirse sencillas fuentes, y en la otra colocaríamos, si se consultára nuestro voto, una alta columna, inscribiendo en ella en forma espira, los nombres de los infortunados juvenes murcianos, que tuvieron la desgracia de sucumbir á manos del despotismo en los campos de Abanilla.

No desconocemos que para llevar á cabo estas mejoras son necesarios fondos de los que quizá no pueda disponer en su totalidad el Ayuntamiento, pero todo se consigne habiendo voluntad y decisión, utilizando ciertos recursos que están al alcance del menos entendido, después de que las obras no requieran el sacrificio de muchos miles duros.

Sin querer hemos dado á este artículo alguna más extensión de la que nos habíamos propuesto en un principio: basta por hoy: otro día llamaremos la atención de la corporación popular hacia otros objetos peculiares de su instituto, como el aseo y ornato de esta ciudad, que reclaman una pronta reparación.

Un guidam.

A. E. L.

Candida cual la flor que crece ufana,
De un ancho campo en la mitad nacida,
Cuando al rielar la luz de la mañana,
Por el aura suavísima es mecida.

Bella como la virgen que pintara,
Del grande artista el sin igual pincel,
Cuando su genio y su ambición trazara
Esa creación sin par de *Rafael*.

Pura como el querub que canta y gira,
Del trono inmarcesible en derredor,
Cuando la esencia divinal aspira,
Del alito que escala el hacedor.

Tu tan bella, tan candida y tan pura,
Que el mismo sol envidia en su brillar,
Y que al ver tu donaire y tu hermosura,
Su vergüenza en las nubes va á ocultar.

Tu á quien de Dios la mano omnipotente
En un momento de placer formó,
Sorprendióle tu hechura; y más potente,
Que imaginara ser, se contempló.

Que esa elegancia de tu lindo talle
Y esa sonrisa que en tus labios vaga,
Hacen que en fuego el corazón estalle,
Del que dichoso tu mirada alhaga.

Esos tus ojos que derraman vida,
Sembrando por do quiera la ilusión
Con esa triste languidez, vertida
Para inflamar del pecho la pasión.

Esa tu frente pálida y hemosa,
De ese estenso cabello coronada,
Donde se ostenta la fragante rosa,
Por indagar tu espalda nacarada.

Esa de nieve tu pequeña mano
Y esa tu dentadura de marfil,
Y ese contorno de tu pie liviano...
Tu eres ¡ay! tu, la rosa del pensil.

Y este mi corazón, que enagenado
Al ver tantos hechizos se estasio
¿Que espera ya tan triste enamorado:
Si el sol entre las nubes se ocultó?

Una sola mirada sin enojos
Que calme un punto su dolor perenne
Para vencer la dicha de tus ojos,
Y que el espacio con su canto llene.

J. Dominguez y Ruiz

REVISTA ARTISTICA

DE LA

CATEDRAL.

Magnífico y sorprendente es por demás, el efecto que produce la vista de la fachada principal de este edificio, pues se concibe por ella, que la imaginación artística vá á recrearse con uno de los primeros monumentos de este género; desgraciadamente no se realiza su esperanza por que no corresponde el interior á el exterior, sin embargo atesora en su centro algunas preciosidades dignas de la mayor atención por su antigüedad y gus-

to con que se ejecutaron.

Antes de pasar á su descripción, convendrá dar algunas noticias de todo el edificio desde su origen hasta nuestros días.

El cabildo con su Prelado residió en Cartagena desde el año 1250 hasta el 1291 en que el Rey *D. Sancho* dió permiso para la traslación á esta ciudad por hallarse ruinosa la iglesia que servía de Catedral.

Su primera residencia fué en Santa Maria de Gracia, iglesia anexa á la Catedral; esta se reedificó á mediados del siglo pasado, por ser mezquina y carecer de las oficinas necesarias: el coro era pequeño y le sostenia una viga deteriorada y de pequeña dimension, por lo cual presentaba un aspecto inferior á la grandiosidad que por sí requiere; carecia de torre, pues la que habia no merecia este nombre: la puerta principal, estaba dentro del claustro principal. Esta Iglesia pertenecia en aquel tiempo á el convento de los *Templarios*, y en lo antiguo fué Mezquita de Moros: sirvió de Catedral hasta el 1320 en que el Señor *D. Pedro de Peñaranda*, Obispo de esta Diocesis, mandó que se demoliese y en el mismo sitio (hoy claustro) se edificó la segunda que ocupaba lo que hoy es plaza de cadenas y torre.

En 1388 el Sr. *D. Fernando de Pedrosa*, llevado sin duda por un espíritu mas elevado, empezó al lado de ella la que hoy tenemos, teniendo el honor de colocar por su propia mano la primera piedra el día 22 de Enero del año referido.

En 1467 *D. Lopez de Ribas* dió por terminado lo principal de la obra Catedral y se habilitó el templo que hoy usamos; de lo dicho resulta que han existido cuatro templos: el primero fue Mezquita, el de *templarios*, el que construyó el señor *Peñaranda*, y por último el que hoy existe.

En 1737 se dió principio á la construcción de la fachada principal, bajo la

dirección del Arquitecto *D. Jaime Brot*, por su magnitud y sencillez, se considera por una de las mejores de España: reúne elegancia, gentileza, claridad y bella proporción; es toda enteramente de sillaria y de tan extraordinaria delicadeza, que es la admiración del extranjero, y no puede cruzar el artista su gran plaza, sin tributar el digno elogio que merece: consta de varios cuerpos arquitectónicos, el primero, que por su esbeltez puede llamarse colosal, está colocado sobre un zócalo ó pedestal corrido de piedra negra pulimentado, y cubierta de escultura del mayor gusto, es del orden corintio, embellecido con todo el adorno que pide el arte; sus columnas pareadas, dan cabida á varios nichos en los que hay colocadas las obras de los mejores artistas. El segundo es del orden compuesto, enriquecido, si es factible, mas que el anterior: el todo de la fachada vá en figura piramidal, por ser la que dá mas realce á esta clase de monumentos; toda ella está adornada con multitud de relieves, estatuas y otros adornos propios, que los estrechos límites de este artículo no me perten enumerar cual corresponde; pero faltaria á un deber sagrado si pasara en silencio, las estatuas colocadas en los nichos laterales á la puerta principal, que representan los cuatro santos de Cartagena, una de San Fernando, y otra de San Hermenegildo, colocadas en el segundo cuerpo, que son colosales y que acompañan á otras de inguales dimensiones, tambien de mucho mérito. (1) Por último, lo que mas llama la atención son los magníficos grupos, que estan colocados sobre las tres puertas principales, y el de la Asunción que es preciosísimo.

El fondo del trozo central se eleva sobre un arco de círculo, y termina por un casquete ó pechina; sobre ella está

(1) Seria sensible tener que lamentar la destrucción de una de las estatuas por estar fuera del nicho, á consecuencia de un terremoto que dió en 21 de Marzo de 1829.

colocado el fronton que servia de peana á la estatua de Santiago en actitud de plantar la Cruz (1) el cual se mandó quitar en 1803 por temor á su gran mole, sustituyendo una cruz que un terremoto la destruyó.

Pasando á el interior del templo por una de las tres grandes entradas que hay en esta fachada, resalta á primera vista una imperfeccion, y es, que despues de haber subido una pequeña escalinata, es necesario descender por hallarse mas bajo el pavimento de la iglesia que la superficie exterior.

La fábrica de este edificio pertenece al estilo semigótico, sorprende á primera vista la elevacion de un cuerpo de luces con su cupula de arquitectura Greco-romano, que unida esta de diversa época á el resto del templo, constituyen por su enlace mutuo un solo edificio. Al penetrar por sus naves y al oír repetir á las bóvedas el ruido de nuestras pisadas, el alma no puede menos de arrojarse, y la ilusion nos hace creer que habitamos fuera de la tierra. Mayor seria el efecto, de esta obra si el coro que ocupa el centro de la iglesia no impidiera descubrir al primer golpe de vista toda su estension y toda la grandiosidad de su altura.

En el extremo oriental de la nave principal está la capilla mayor, cuyos muros estan cubiertos de escultura gotica dorada, con estatuas de reyes y santos preladados en nichos laboreados con puntagudos doseles; á la izquierda conforme se entra esta la urna sepulcral con las entrañas del Rey *D. Alonso el Sabio*, la qual estaba en Santa Maria de Gracia, desde el año 1284. En 5 de Agosto de 1525 el Emperador Carlos quinto la mandó trasladar á la capilla mayor: dicha urna tiene una inscripcion que dice « aquí estan las entrañas del S. R. *D. Alonso el sabio*, el cual muriendo

en Sevilla, por la gran lealtad con que nuestra ciudad de Murcia le sirvió en sus adversidades, las mandó sepultar en ella”

Al lado opuesto se halla la que contiene las reliquias de los santos patronos, San Fulgencio y Santa Florentina. En el centro del presbiterio se eleva otra de plata, con los cuatro evangelistas el frontal y gradas del mismo metal; es una de las preciosidades que contiene este edificio, se construyó en Valencia á principios del siglo pasado, tiene 95 onzas de oro y 622 esmeraldas: el copon de oro que reserva esta urna construido en la misma época y sitio, es otra de las preciosidades artisticas; consta de 120 onzas, el que habia anterior á este era de cristal y *D. Francisco Lucas Guill, Obispo* de esta santa catedral, hizo este obsequio empleando todo su patrimonio.

Siguiendo el orden que me he propuesto, sobresalen en el género gótico las capillas del *Marques de los Velez*, y *Funteron*; la primera es una de las mejores de esta Iglesia por su capacidad y elegante traza; mandóla construir *D. Juan Chacon*. En lo alto de ella se lee una inscripcion en letra gótica que dice: « Esta obra mandó hacer el muy magnifico Señor *D. Juan Chacon*, Adelantado de Murcia, Señor de Cartagena, acabóla su hijo *D. Pedro Fajardo*, Marqués de los Velez, Adelantado de Murcia, año de mil é quinientos é siete, á cuatro de Octubre.”

Forma un octógono de lados designales, con grande altura y copiosas luces; por fuera presenta la idea de un verdadero castillo de piedra con sus fuertes, estrivos y graciosas almenas, le circunscribe una cadena de piedra de mucho merito. Su interior está magnificamente adornado á lo gótico, con pilares que reciben los arcos que forman la voveda por arista; los muros estan adornados con delicados follages todo bien adornado, y varias figuritas sobre repisas y cubiertas con doseletes calados; su entrada la componen tres arcos con abundancia de calados, que llegan hasta sus claves.

(1) Es verosímil que este santo fué el primero que desembarcó en Cartagena.

La Capilla de Yunteron conserva todavía su forma antigua, la escultura de los casetones y algunos relieves son de poco gusto; el unico altar que tiene esta Capilla es de marmol, á su lado estan colocadas las catorce sibilas que asistieron á la muerte del señor, son de un merito sobresaliente; pero lo que mas arrebató la atención, es la preciosisima losa de marmol blanco que hay colocada en el centro, en la que, de mas de medio relieve, está representado el nacimiento de nuestro señor y la anunciacion, formando todo un conjunto grandioso y sorprendente.

Las capillas restantes son de poco gusto y nada tienen de particular, exceptuando las pinturas, que algunas son de un merito sobresaliente: entrando en la del corpus, á la izquierda está colocada la urna sepulcral que contiene los cuerpos incorruptos de *Jacobo de las Leyes*, su esposa *Juana*, y una hija; este fué el arquitecto que fundó la torre.

La silleria del coro es obra de este siglo, pues se colocó el 23 de octubre de 1803, es toda de nogal y caoba, está concluida con suma delicadeza.

Las portadas mas notables del templo son, ademas de la principal, la que hay en la plaza de cadenas, que es de mucho merito: consta de un arco rebajado lleno de escultura, pero tan menuda y delicada, que puede llamarse perfecta en su linea; ademas hay colocados algunos nichos, con figuritas y trozos de escultura, tambien de merito. La puerta de enfrente, llamada de los *Apostoles*, muestra, en lo mal acabado y pocas proporciones en sus figuras, lo atrasada que estaba la escultura en el siglo 13 y la gran diferencia que se nota en las obras posteriores: sobre esta puerta hay colocada una ventana circular con calados de mucho merito.

La famosa Torre que hoy admiramos, colocada contigua á la puerta de las cadenas, es toda de silleria y se eleva sobre planta cuadrada; se dió principio á

su construccion en 1521 á espensas del Sr. Obispo Langa, y se concluyó el primer cuerpo en 1525, sirviendo de zócalo á los otros dos que se elevan en el centro: su arquitectura pertenece á la del famoso Berruguete, sus calados y follojes colocados en el primer trozo, dan un caracter robusto y á la vez grandioso; al transeunte le admiró, al artista le arrebató su imaginacion y le transporta al siglo 15. En el centro de sus lados hay ventanas con arcos árabes sostenidos en medio por columnas, termina este con una balaustrada tambien de silleria: en 1540 continuó el 2.º cuerpo; su arquitectura de mejor gusto que el anterior, es de la escuela de Herrera: en cada uno de sus ángulos se eleva una piramide sobre cuatro arcos, que sostienen á los Santos de Cartagena, en este cuerpo está colocado el campanario que consta de 20 campanas del mejor gusto, y alguna de ellas de un peso extraordinario; termina con otra balaustrada igual á la anterior; los machos estan adornados con jarrones; en el centro de la parte del norte se eleva un arco, el cual sostiene la campana de los cuartos del reloj, que está colocado en la habitacion del secreto.

Geronimo Guijano, entendido por el *Montañés*, trazó por orden del cabildo el perfil de lo restante de la torre, el cual varió el maestro D. Ventura Rodriguez con disgusto general por no corresponder á su grandeza; el tercer cuerpo se eleva sobre un octógono y en sus lados hay colocados vanos que sirven de cuerpo de luces; estan enriquecidos con vistosos adornos y demas; grupos de pilastras del orden corintio, colocadas en los ángulos, sostienen las aristas de 8 casquetes de bóveda, que aun cuando son de poca hermosura, no carecen de merito: en la parte inferior de cada uno de los casquetes hay una ventana circular, que disminuye la elegancia; por ultimo termina esta grandiosa obra con un templete circular, decorado con ocho columnas del orden compuesto; sobre estas

116
 resaltan jarrones de piedra que sirven para hermosear el basamento que sostiene la gran esfera, saeta, y cruz con que concluye este edificio: su altura total es de 176 varas se entra á ella por una pequeña puerta llamada del Pozo y su ascenso hasta las campanas es muy fácil, por rampas tan suaves que puede subirse á caballo. La vista de la torre es galana y ligera sobre manera, y no es menos deliciosa la que desde su altura se goza de las estendidas riveras del segura, pueblos, vega y cordillera de moules.

J. Marín Aledo.

MI DESTINO.

Del mar las olas bramaron,
 Que los vientos sacudieron,
 Y con los cielos chocaron;
 Furiosas despues corrieron,
 Y en las rosas se estrellaron.

En la tristeza viviendo,
 Abrumado de pesares
 Mi existencia consumiendo;
 Van mis penas, que jimiendo,
 Son las olas de los mares.

Siempre un recuerdo.. en mi mente
 Que es mi perdida ilusion,
 Me está quemando la frente;
 Siempre por mi mal presente,
 Y siempre en mi corazon.

Suspiros lanza mi pecho,
 En la negra oscuridad,
 Y está en lagrimas deshecho;
 Y no encuentro en mi despecho,
 Un rayo de claridad.

En otro tiempo ventura,
 Amor, delicias, contento,
 Felicidad y dulzura;
 Y hora en la triste amargura,
 Desgarrarse el alma sienta.

Mis ilusiones pasaron,
 Por esta abrasada frente,
 Como las olas bramaron;
 Y ellas tambien se estrellaron,
 Contra la rosa inclemente.

Renuncio ya á mi alegría,
 Y á aquella felicidad....
 Que entusiasmado creia;
 Por que nada hay realidad,
 Mentira es todo, falsia.

Solo la triste memoria,
 Y un recuerdo... doloroso,
 Me queda de aquella gloria;
 Pues fue fugaz, transitoria,
 La ilusion y mi reposo.

Ya que el destino en su peso,
 No cesa de perseguirme,
 Y es mi dolor su embeleso;
 Cébese pues, en su acceso,
 Y venga la muerte á hundirme.

Me es ya la vida penosa,
 Venga por piedad la muerte,
 Que el alma la espera ansiosa;
 Y acabe mi triste suerte,
 Bajo la fúnebre losa.

P. Camacho.

ERNESTO

(CONTINUACION.)

Un sacudimiento repentino agitó los miembros de Ernesto; su mirada se puso fija en el rostro de Sofia, y exclamó con el acento de la desesperacion—; Tu le amas, desdichada!

Sofia se arrojó en los brazos de su hermano, y el llanto anudó su garganta.

Ernesto la estrechó contra su pecho y exclamó abogado de dolor ¡la maldicion del cielo esta sobre nosotros!... hágase su voluntad.

Dos horas habian pasado desde la es-

cena anterior, cuando en una pequeña habitación alumbrada apenas por una descuidada lámpara, se hallaba Sofia recostada sobre un humilde sofá, triste y abatida como el reo que acaba de oír la horrible sentencia de su muerte. Su corazón amaba á D. Fernando con aquel fuego que se ama á los quince años, que si bien pasajero, las mas veces abrasa mientras dura, por que falta la razon para dominarle...; el corazón egerce su imperio libremente, y la imaginacion obedece ciega sus impulsos...; ¡Ay! el amor á los quince años es puro! puro como el aliento de Dios!... Su faz sombreada por el pesar, velada con ese color indefinible que barniza el rostro del ser infeliz que padece, entre delicados rizos negros como el lustroso azabache y mecidos por la brisa que se deslizaba por un entreabierto balcon, semejaba al astro de la noche, cuando al sacudir el huracan las negras nubes de la tormenta, despide sus húmedos rayos al traves de una nube algo mas clara... Las lágrimas habian surcado sus pálidas mejillas; pero la fuerza del dolor secó las fuentes de su llanto...; cualquiera la hubiera creído un hermoso cadáver. El tiempo la volvió en sí...; necesitaba respirar el aire libre, ese aire del campo que sin el gas corrompido que carga la atmósfera de las ciudades opulentas, purifica los sentidos, alhaga la frente al resbalar por nuestras sienas y da al corazón un placer que no se puede explicar... Salió al balcon, cuando un hombre saltaba en él...; quiso gritar; pero la voz se le ahogó en la garganta, y cayó sin sentido en brazos de D. Fernando. Este hizo una seña de inteligencia y subió otro hombre...; poco despues dirigian dos hacia la capital el galope de briosos corceles... uno de los ginetes llevaba sobre el arzon delantero, al parecer, un cadáver.

Mientras esto pasaba lejos del cuarto de Ernesto, disponia este con toda la celeridad posible los elementos necesarios para un largo viaje y despues que lo tuvo todo preparado, escribió la siguiente carta.

Querida madre y señora: viendo cuan largo se hace el despacho de nuestros negocios en esa Corte, á la que quisisteis ir vos misma para obligar mas en nuestro servicio á las distinguidas personas que nos

favorecen con su amistad, creo de mi deber ponerme en marcha para ayudaros en el penoso trabajo de una solicitud, que por mas que lleva por objeto la reclamacion de una cosa justa, durará como todas las que han de ser despachadas por un ministerio que necesita mucho tiempo para la resolucion mas insignificante. Con este fin llevo á nuestra querida Sofia al convento de las Carmelitas de Soria al lado de nuestra amada tia, donde esperará gustosa el dia en que nos vuelva á estrechar en sus amantes brazos.

Espero, madre querida, que aprobareis esta resolucion de vuestro hijo, que os adora y respeta.

Ernesto de los Monteros.

Cerró la carta y llamó á un criado, al que dio las siguientes instrucciones.

—Vas á quedar al frente de los negocios de la granja, Manuel; por que uno mas importante me obliga á ausentarme con Sofia, acaso por algunos meses. Pasarás á la granja del conde de P. á quien dirás, que la noticia de una enfermedad en mi señora madre, me ha precisado á ponerme en camino á una hora avanzada de la noche: que me den por despedido. A cuantos te preguntaren por nosotros, les dirás lo mismo. Cuida, como siempre lo has hecho, nuestra reducida raza; y no te olvides de que ocupas un lugar en el cariñoso corazón de tus amos.

El fiel criado prometió cumplir cuanto le mandó Ernesto; recibió de este la citada carta, para que á su tiempo la diera la necesaria direccion, y la orden de tener pronto un caballo.

Ernesto se dirigió al cuarto de su hermana para anunciarla que la hora de marchar era llegada.

La lámpara, próxima á lanzar su última luz, alumbraba á trozos las paredes que la encerraban; llegando apenas sus trémulos rayos á los ángulos de la habitación.

La obscuridad interrumpida por la oscilante llama, como el fuego eléctrico y cárdeno del relampago alumbraba el espacio en una noche tormentosa, estremeció á Ernesto, que no atreviéndose á penetrar en la estancia por un terror que el mismo no podia explicar, llamó á Sofia desde la puerta...; el mas profundo silencio con

testó á su voz...; llamó mas fuerte, y esta vez oyó tan solo el eco que le volvia el cielo raso del cuarto...; volvió á llamar con mayor fuerza, y el eco mas lejano repitió su voz en las montañas. Un frio mortal corrió por las venas de Ernesto; este cojió la lampara, que al trémulo movimiento de la mano que la asia, multiplicó su luz para morir mas pronto, como un mortal al desprender el último aliento de la vida... Ernesto tendió rapidamente la vista por la alumbrada estancia, y la vió enteramente desierta...; dió un grito de terror, y cayó sin sentido.... Dos horas despues, un bulo misterioso cruzaba rápidamente las sombras, con direccion á la granja del conde de P.
(Se continuará.)

TEATRO.

**La conquista de Murcia,
composicion de D. Cipriano
Lopez Salgado y D. Juan
de Alba.**

Grandes eran los deseos que teniamos de conocer este drama, tanto por la novedad, como por representar la historia de esta poblacion. Colocados en el terreno de la imparcialidad, vamos á formar nuestro juicio, presentando al mismo tiempo una sucinta idea de su argumento.

El Rey D. Jaime, el conquistador, despues de las victorias conseguidas en Valencia, conduce su triunfante ejército sobre Murcia, logrando apróximarse, sin que los moros se perciban de ello, hasta un tiro de ballesta de sus murallas, y manda se planten las tiendas, dirigiendose él mismo á reconocer el campamento.

Su hijo D. Pedro, que en una embajada cerca de Hudiel Rey de Murcia, tuvo ocasion de admirar la belleza de Zelina su hija, declara á su escudero Moncada la violenta pasion que le consume, y los proyectos que tiene para verla y hablarla, cuando esta, que á la sazón se encontraba en su

quinta de recreo, avisada de la apróximacion de los cristianos, se dirige á la ciudad acompañada de dos esclavos y una esclava, viniendo á caer en poder de D. Pedro. Se reconocen, y nuevas protestas de amor vuelven á pronunciar sus labios, cuando son sorprendidos por la llegada de D. Jaime, quien se indigna del impio amor de su hijo, y al saber que Zelina es la hija de Hudiel, determina apoderarse de ella para que le sirva de reues con su padre. Tan cobarde intención irrita á la altiva musulmana, la que prorrumpa en denuestos contra él, y consigue volver á unirse con su padre. Los moros al ver sitiada la ciudad, preparan el combate, y los cristianos, despues de implorar el auxilio divino y ser escortados por su Rey, se disponen á rechazarlos. En este encuentro, D. Pedro da la muerte al mas querido de los capitanes de Hudiel, el cual promete grandes sumas al que le entregue la cabeza del valiente joven. Este, que acompañado de los traidores que debian entregar la ciudad, ha penetrado en ella disfrazado, llama la atención de su querida preludiando su laúd, y se introduce en su estancia por un balcon, donde hallado por Hudiel, el cual jura al conocerle vengar en él la muerte de su amigo, y tenerle prisionero para contentar el valor de su padre que ya se disponia al asalto, cuando la rebelion estalla en la Ciudad, y abriendo á los cristianos las puertas, se concede la mitad de la poblacion á D. Jaime.

Arrojado Hudiel de su palacio, por la vil traicion de los negros, amenaza á D. Pedro con la muerte, si no escribe á su padre abandone la ciudad, á lo que el noble aragonés, se resiste, prefiriendo mil veces la muerte. Vuelto á su calabozo, Zelina trata de salvarlo, soborna al alcaide, y abre las puertas de su prision, rogandole que huya; pero él jura no abandonar aquellos sitios si ella no le acompaña; Hudiel que vuelve de prevenir el ataque contra los cristianos, encuentra á su hija con D. Pedro; en su furor quiere dar muerte al cristiano con la misma espada que atravesó á su amigo, cuando los moros buyen des-pavoridos, y D. Jaime penetra hasta Hudiel, el que queda prisionero, salvando así á su hijo de la muerte.

Tales el argumento del drama, el cual no deja de ofrecer interes: la versificación es fluida y armoniosa, aun cuando en algunos pasages encontramos poca originalidad, y si muchas reminiscencias; en otros, los jovenes poetas han estado sublimes; las escenas tercera y cuarta del primer acto son de un mágico efecto. Los versos que ponen en boca de D. Jayme al escortar á sus soldados, tienen mucha robustez y valentia, y despiertan á la mente mil ideas, al ver á un Rey, que amante de su pueblo, se llama su padre su igual, y con él quiere partir las glorias y fatigas.

Cuando Zelina en su tristeza, contempla la ciudad desde su ventana, escuchamos de su boca versos llenos de ternura y de sentimiento. Otras bellezas pudieramos enumerar, de las muchas de que está sembrado el drama. Pero al mismo tiempo, siguiendo en nuestro propósito de imparciales, debemos decir, que si bien en lo general la accion esta bien sostenida, en algunas escenas decae, y otras las encontramos fuera de su propio lugar y aun impropias; por egemplo, cuando Zelina, abandonando el dulce caracter de enamorada, nos habla de conquistas y derechos, llamando á los Cristianos, bastardos descendientes de los Godos, y cobardes usurpadores, sin que nadie le contradiga. La conclusion nos parecio fria, al ver los dos amantes, que juraban no separarse jamas, hacerlo con la mayor indiferencia. Simpre creimos, que de la circunstancia de ser Zelina hija de cristiana, y de su propósito de abrazar la religion de Cristo, hubieran los autores presentado otro desenlaze.

Estas observaciones, son hijas de la amistad que profesamos á los que han tenido la brillante idea de presentar á los murcianos una composicion basada en la historia de su pais.

En cuanto á la egecucion hubo de todo; la señora Monterroso (Zelina) conoció su parte, y como siempre, interesó el ánimo de los espectadores, con sus no vulgares conocimientos.

El señor Alba (D. Jaime) en su difícil papel, nada nos dejó que desear, como igualmente el Sr. Val (D. Pedro), con especialidad en el tercer acto.

El señor Recio (Hudiel) mas que de,

clamar, cantó, haciendónos oír todos los tonos de la escala con sus correspondientes compases de espera, efecto de lo bien aprendido que tenia su papel.

El resto de la compañía, entre malo y regular, nos hizo pasar la noche.

El publico salió complacido despues de haber llamado á la escena á los autores, donde con repetidos aplausos, rindió un justo tributo al mérito y al saber.

El Bachiller.



Con mucho placer hemos observado la obra que se está practicando en el rio para el desague de las fontanillas: deseamos el mejor acierto por los beneficios que pueden resultar á la humanidad doliente, estinguiendo las enfermedades que se reproducen todos los veranos: dignas son de elogio las autoridades por su celo y filantropia; pero sentimos que el resultado no sea tan alhagueño como se lo promete el encargado; segun hemos oido á algunos profesores, mayores ventajas y mas economia hubiera prestado una pequeña presa construida con dos filas de estacas con su atagua y en el centro sacos de pleita con piedra, colocada en la parte inferior de los molinos y en direccion oblicua al curso natural de las aguas: el tiempo nos dará los resultados. Si alguno quisiese tratar científicamente esta cuestion, las columnas de nuestro periódico estan siempre dispuestas á insertar los remitidos que se nos dirijan.



RECTIFICACION.

En la pagina 154 de este número columna 2.^a linea 45 donde dice „bien adornado, lease „bien acabado.

BIBLIOGRAFIA.

SOCIEDAD LITERARIA

EL FANDANGO.

Periódico jocoso escrito en prosa por los fundadores y redactores.

Se ha repartido el número 7.^o con profusion de grabados lindisimos, caricaturas nuevas, y artículos en prosa y verso de los Sres. Ayguals de Izco Villergas y otros literatos.

El Fandango sale todos los dias 15 de cada mes en papel lujoso, bella impresion y multitud de caricaturas cada entrega consta de 16 páginas en 4.^o marquilla, las 12 entregas que saldrán en un año formarán un tomo, y con la última se dará gratis, índice, portada, y cubierta para la encuadernacion.

Se suscribe en *Madrid* á 50 rs. al año en las librerías de *Cuesta Razole Matute Moniel*, en las provincias, en las principales librerías, y administraciones de correos.

NUEVA OJIA COMPLETA

DE LOS

ALCALDOS CONSERVACIONALES,

AYUNTAMIENTOS Y SECRETARIOS.

Obra sumamente útil á las corporaciones municipales; pues habtarán en ella cuanto tiene rebacion con las primeras diligencias del juicio criminal, asi como todo lo concerniente á los juicios de conciliacion y verbales.

Un estenso apéndice de formularios para el procedimiento de los delitos que con mas frecuencia pueden ocurrir; las diligencias y formalidades que deben observarse en el suministro de los alimentos á los presos que sean pobres, lo que ha de practicarse en la traslacion de estos de un punto á otro como tambien en la imposicion y destino de multas, en la del subsidio industrial y de comercio; la recaudacion y pago de contribuciones, los plazos y modo con que debe hacerse la cobranza, las medidas coactivas que han de adoptarse contra los contribuyentes, la responsabilidad y apremio contra las municipales morosas, la retribucion de las mismas y las atribuciones de los Alcaldes y Ayuntamientos.—Un tomo en octavo á 8 rs. Se halla de venta en la imprenta de **D José Carlos Palacios**

MURCIA; Impronta de Pedro Soler y Rovi,
Calle de Sta. Isabel Núm. 6.—Año de 1845.